

Estado y planificación en el lejano sur. Agencias y funcionarios de la Argentina peronista (1944-1955), de Hernán González Bollo y Diego Ezequiel Pereyra (2021)

Bernal. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 254 páginas.

Reseña por Lautaro Lazarte

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

El análisis de la experiencia del “peronismo clásico” (1946-1955) goza de sostenido interés y producción académica y de divulgación. Existe un nutrido catálogo de obras que han avanzado en la indagación -con resultados dispares- de diversos tópicos: su dinámica política interna; las influencias teóricas, mecanismos y resultados que dieron forma a su *performance* económica; el rol jugado por el carisma de Perón y Evita en la estructuración y estabilización de la heterogénea coalición que los llevó al poder; la agenda de ampliación de derechos sociales; el vínculo establecido con las organizaciones sindicales; las particularidades de su expansión en el interior del país; la redimensión de la estructura burocrática estatal con la incorporación de nuevas reparticiones y agentes, entre otros. Sin embargo, dentro de este mosaico, la reconstrucción del quehacer de la empresa de planificación, un tema caro al propio discurso de la administración justicialista, se circunscribió a los dos planes quinquenales (1947 y 1953) proyectados y puestos en marcha.

Obras como *El Peronismo* de Peter Waldmann (1981) y, más cercanos en el tiempo, *Del plan a la planificación* de Patricia Berrotarán (2004), *Los orígenes estatales del peronismo* de Daniel Campione (2007) y *Planificar la Argentina justa, libre y soberana. El Consejo Nacional de Posguerra (1944-1946)* de Gustavo de la Vega (2017) buscaron con distintos intereses y enfoques comenzar a delinear el entramado de ideas, discursos, procedimientos técnicos, dinámicas burocráticas, legislación, personalidades y oficinas que insuflaron de inspiración y vida a la actividad planificadora. El libro del historiador Hernán González Bollo y el sociólogo Diego Pereyra, propone retomar estos aportes y potenciarlos, gracias a una exhaustiva, y por algunos momentos apabullante, recopilación de novedosas fuentes primarias -legislación, decretos, informes oficiales y prensa- que permiten dar luz a aspectos novedosos y figuras e instituciones poco revisitadas. Un diálogo fructífero entre la historia y la sociología -pasando por el análisis neoinstitucional, la historia cultural y económica, la microsociología y la sociología de las estadísticas- son las lentes teóricas con las que estructuraron su investigación.

Esta elección facilita seguir el devenir y movimiento de un entramado en extremo dinámico de datos, estatutos, oficinas, decisiones, trayectorias, pugnas y contactos, enlazando el escenario de planificación con las circunstancias más amplias que rodearon la constitución y acción del estado peronista, desplegados desde principios de la década de 1940 hasta el derrocamiento de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955. La opción por el mediano plazo permite balancear los elementos que señalan una continuidad con medidas tomadas por los gobiernos de la Concordancia (1932-1943) y la Revolución del 4 de Junio (1943-1946) y resaltar las novedades propuestas por la administración justicialista. El resultado es altamente productivo, ya que desde esta perspectiva pueden analizarse en conjunto los acontecimientos, estructuras, procesos y sujetos involucrados, haciendo que los elementos constitutivos de la planificación estatal -planes, agencias, funcionarios, relevamientos- se presenten incrustados en el acontecer político y económico que los

rodeaba, el cual legitimó su accionar y condicionó sus realizaciones. El libro entonces lleva adelante una detallada reconstrucción del proceso de producción de información, formulación de iniciativas, querellas y mediaciones internas de la administración justicialista a la hora de elegir un curso de acción y montaje de una estructura técnico-legal que, gracias a la estabilidad en la conducción política, apoyó el despliegue sostenido de una agenda de planificación económica-social. Estas cuestiones se desmenuzan en los seis apartados del libro: introducción, cuatro capítulos de análisis donde se indagan distintas facetas que hicieron a la construcción (1944-1949) y racionalización (1949-1955) de la estructura planificadora y el régimen peronista y unas conclusiones donde los autores buscan sintetizar y enlazar los distintos hallazgos propuestos en cada sección.

Así, en la introducción se presentan un balance bibliográfico que resalta la fragmentada atención que recibieron, principalmente desde la historia política y económica, la planificación peronista y los objetivos que guiaron la investigación. En el capítulo 1, se hace foco en el período 1944-1949, puntualizando sobre los elementos que hacen a la transición y transformación del estado liberal-conservador en el estado planificador mediado por la redimensión de su estructura burocrática y la expansión de su acción en búsqueda de alcanzar una completa integración geográfica y productiva del país. Se conectan entonces una serie de acciones llevadas adelante por funcionarios y oficinas creadas por los gobiernos conservadores y militares de la primera mitad de la década de 1940 que alcanzan su cenit con la sanción del Primer Plan Quinquenal (1946) y la realización del IV Censo General de la Nación (1947). El cierre de este momento se salda con el empeoramiento de la situación económica por la pérdida de dos cosechas en el trienio 1949-1951, el eclipse en importancia y poder de decisión del *establishment* militar dentro del gobierno y una primera purga del gabinete, en donde funcionarios de primera línea como Miguel Miranda y José Figuerola fueron eyectados del mismo. Para los autores, el optimismo de las élites gobernantes, la transformación convulsa de la estructura estatal y cierta imprevisión en la marcha de la economía y el andar del Primer Plan Quinquenal retratan aquí la etapa *naïf* de la planificación justicialista.

El capítulo 2, ofrece una interesante panorámica del régimen estadístico-censal militar y peronista (1944-1955). Se hace foco en la construcción y funcionamiento del aparato estadístico oficial y en el papel regulador y publicitario que adquirió la cuantificación gubernamental. Para esto se observa la formulación del cambiante marco legal que buscó reglamentar sus competencias, las polémicas suscitadas entre militares, académicos y funcionarios civiles en torno a la cuestión del secreto estadístico, la doctrina de la defensa nacional y la difusión de los datos, la creación vertiginosa de distintos consejos, departamentos y reparticiones que trataron de estabilizar su estructura y la empresa inacabada de alcanzar un control centralizado de la producción de cifras. Buena parte de este apartado se dedica poner estos elementos en marcha y desplegarlos a lo largo de la gestión de tres funcionarios que estuvieron a la cabeza de su gestión -Juan Miguel Vaccaro, Enrique Catarineu Grau y José María Rivera- señalando los relevamientos priorizados, medidas administrativas y enfoques de dirección que cada uno adoptó.

En tanto que en el capítulo 3, se reconstruye el enorme armazón burocrático del Ministerio de Asuntos Técnicos y las particularidades que le imprimió su titular, Raúl Mendé. Esta repartición se transformó, a partir de 1949, en el corazón de la racionalización y coordinación de la planificación peronista. Tarea que implicó mediar -a través de un manejo procedimientos formales e informales- el reparto de tareas, las asignaciones en la prioridad y fondos de los trabajos públicos con otros ministerios y secretarías como Obras Públicas, Hacienda, Finanzas, Asuntos Económicos, Industria y Comercio, Comunicación, Transporte

y las fuerzas armadas. Dentro de las acciones que llevó adelante, los autores se centran en el análisis del Plan Técnico de Trabajos Públicos 1949-1954, con el cual pueden dar seguimiento y visibilizar el impacto regional de la planificación peronista y la inversión pública en infraestructura en diez provincias argentinas -de las regiones Cuyo, Noroeste y Mesopotamia- consideradas periféricas y la vinculación establecida entre el centro gubernamental y sus representantes en el interior del país. Por último, los autores procesaron los resultados de la *Primera Encuesta Nacional de Obras Públicas 1946-1950* (1951), para poner de manifiesto la distribución regional de los trabajos, los ministerios beneficiados en su reparto, las divergencias entre las obras proyectadas y las finalmente completadas y las repercusiones que este informe tuvo en publicaciones -*Mundo Peronista*, *Construcciones* y *La Ingeniería*- con mayor y menor afinidad hacia la administración justicialista.

Por último, el capítulo 4, hace hincapié en las victorias y derrotas que alcanzaron los ministerios de Economía y Finanzas, la Secretaría de Asuntos Económicos y el Consejo Económico Nacional encargados de la gestión del área económica desde 1949 hasta 1955. En esta etapa tendrán destacado papel en la toma de decisiones funcionarios -como Alfredo Gómez Morales, Roberto Ares, Pedro Bonnani, Manuel Balboa, Alberto Fracchia- que contaban con formación especializada en economía y estadística y, en algunos casos, una trayectoria dentro de la burocracia pública que se remontaba a los gobiernos de la Concordancia. Con la muerte de Eva Perón en 1952, y una nueva depuración del elenco gubernamental, lograron consolidar un lugar de preeminencia dentro de la estructura estatal. La *expertise* y datos que movilizados estos economistas gubernamentales se plasmó en una mejora sustancial de la cuantificación oficial con el cálculo de la Renta Nacional (actual Producto Interior Bruto), la reevaluación del rendimiento de distintos sectores de la economía y el fomento de capacitaciones, con asesoramiento y asistencia técnica de organismos internacionales y regionales, a la burocracia económica local. Serán ellos entonces los encargados de intentar domesticar y guiar al leviatán planificador en medio de las alternativas de acción y dilemas abiertos en la turbulenta coyuntura impuesta por la sanción del Plan de Emergencia Económica (1952), el lanzamiento del Segundo Plan Quinquenal (1953) y las exhortaciones, a todas luces conflictivas, a sindicalistas y empresarios para lograr un aumento sensible en la productividad y al capital extranjero para buscar disipar desconfianzas y lograr radicar inversiones.

Una visión global del trabajo nos devuelve una cartografía detallada constituida por distintos hitos -éxitos y fracasos- que hicieron a la construcción, funcionamiento y consolidación de la planificación peronista. La riqueza de las fuentes utilizadas, en algunos momentos habilita una reconstrucción a ras del suelo, donde se puede observar la rutina de producción y sistematización de información que regía la labor de oficinas y funcionarios y la interacción, en algunos casos armónica y en otros conflictiva, que tenía lugar en sus pasillos entre sus reparticiones que nucleaban a los especialistas técnicos (Departamento Nacional del Trabajo, Consejo Nacional de Posguerra, reparticiones estadísticas, Ministerio de Asuntos Técnicos), los mandos militares, los representantes de su ala política (Eva Perón y el Ministerio del Interior) y las burocracias provinciales. En particular, el capítulo 3 se transforma en un gran acierto al profundizar en las complejidades y alcances que entrañaba la estructura y acción del Ministerio de Asuntos Técnicos, la agenda planificadora perseguida por los distintos ministerios nacionales y las élites gobernantes provinciales y el diálogo que se mantenía entre todos estos espacios con vistas a lograr una adecuación, coordinación y seguimiento de esta empresa. Este acápite puede dar lugar a futuras producciones que ahonden sobre este intercambio y, profundizando el análisis de la acción

extracéntrica del peronismo, el impacto que esta agenda tuvo en las provincias, tanto en sus estructuras gubernamentales como en el territorio.

Así, González Bollo y Pereyra además nos sumergen en los intersticios de distintos aspectos y problemáticas que hicieron a la inspiración, expectativas y trayectoria de la planificación como útil de gobierno: el andamiaje legal sancionado para regularla, los procedimientos utilizados y disputas suscitadas en torno a la delimitación de áreas de competencia y la asignación del financiamiento de los planes, los distintos y dispares organismos que intentaron -con resultados - gestionarla, la suerte seguida por los especialistas, convenciones y el herramental técnico encargados de monitorearla, la divergencia entre las obras públicas proyectadas y las finalmente realizadas, etc. En este sentido, los autores realzan el lugar y la relativa autonomía de la que gozaron los funcionarios y la producción de las reparticiones estadísticas y económicas, aportando al proceso de toma de decisiones, dotando de racionalidad y legitimidad a la acción estatal y articulando una grilla desde la cual poder integrar y hacer legible las heterogéneas situaciones económicas y sociales que atravesaban al territorio argentino.

Dar lugar a todos estos elementos es uno de los grandes logros de este libro, ya que hace justicia a los propios aciertos e innovaciones puestos en marcha por la administración justicialista, así como también pone sobre la mesa sus ilusiones, imprevisiones y pasos en falso. Este reconocimiento equilibrado configura una visión más matizada de su derrotero, alejándose de narrativas que magnifican e idealizan sus realizaciones o que enfatizan marcadamente los aspectos populistas del régimen. Con todo la imagen ofrecida resalta que, pese a sus propias convulsiones internas -emanadas de la heterogénea composición del elenco gubernamental en el que convivían militares, conservadores, nacionalistas, expertos estadísticos y económicos, sindicalistas, etc.- se logró articular y legitimar con estos insumos técnicos, aun con las limitaciones impuestas por propios errores o circunstancias externas, un *masterplan* apuntado al mantenimiento de un ciclo económico expansivo y de crecimiento del bienestar social y garante de la previsibilidad, que conjugó leyes, obras de infraestructura y convenios colectivos de trabajo.